

La obra viene precedida de una breve Introducción y concluye con la proposición de algunos puntos críticos acerca de la doctrina kantiana.

En suma, se trata de un instrumento idóneo para llevar a cabo Seminarios de introducción al pensamiento filosófico en general o a la filosofía kantiana en particular.

J. M. Odero

M. MAESSCHACK, *L'anthropologie politique et religieuse de Schelling*, L'Institut Supérieur de Philosophie, Louvain-la-Neuve 1991, 231 pp., 13,5 x 20.

El Autor está ya muy familiarizado con el pensamiento del gran filósofo del Idealismo alemán, pues en 1989 había publicado otra monografía sobre las relaciones que median entre filosofía y revelación dentro del pensamiento de Schelling.

Ahora el tema estudiado, aunque también se desenvuelve en el ámbito de las relaciones entre el pensamiento filosófico y el religioso, se ciñe al tema concreto de la visión del hombre schellingiana. Además se adopta un punto de vista no ya genético, sino sistemático.

La antropología filosófica tiene en Schelling una finalidad política: definir los rasgos de un Estado donde la libertad humana se desarrolla en comunidad constituida según Derecho; la religión debe ser la revelación del movimiento del espíritu que regenera el mundo e ilumina lo más íntimo de las almas. La clave de su antropología es, pues, el concepto de libertad, entendida como liberación de la conciencia. Schelling, frente a Fichte y Hegel, entiende esta liberación principalmente como una *liberación interior* del espíritu, que se apoya en la cultura, sobre todo en la moral y en la religión. El Estado no es sino una base material contingente que

debe poner las condiciones de dicha liberación.

El Autor divide su estudio en dos partes. En la primera («Antropología política») analiza los fundamentos antropológicos del Estado, acabando por determinar cuáles deben ser las relaciones entre Iglesia y Estado. En la segunda («Antropología religiosa») se detiene a estudiar el concepto de filosofía narrativa, así como las relaciones entre filosofía, mística, mitología y revelación. Crítico frente a la posibilidad de una teología natural, pero también reacio en aceptar el agnosticismo kantiano, Schelling se decanta por un análisis atento de la *positividad* de la revelación, que acepta la absoluta libertad de Dios para manifestarse en la historia de la humanidad, sobre todo en el acontecimiento que es Cristo.

Esta obra es sin duda un estudio histórico valioso, como lo fue la anterior. El Autor confronta el pensamiento de Schelling con otros sistemas filosóficos de su época, pero también con reflexiones filosóficas y teológicas contemporáneas (sobre todo de signo protestante). Sin embargo, quizá su entusiasmo por el gran pensador alemán o la autolimitación histórica que se impone en su trabajo no le llevan a concluir en una crítica profunda de las deficiencias teológicas de los planteamientos schellingianos.

J. M. Odero

John WALKER (ed.), *Thought and Faith in the Philosophy of Hegel*, («International Archives of the History of Ideas», 121), Kluwer Academic, Dordrecht 1991, XI + 190 pp., 16,5 x 24,5.

Este libro se origina a partir de un simposio sobre el tema que tuvo lugar en Oxford durante el año 1987. Como otras reuniones semejantes convocadas en países

anglosajones, cada ponencia es objeto de una réplica («*Comment*») por parte de uno de los participantes.

Sin duda el más conocido hegeliano entre los ponentes es Walter Jaeschke, autor de un denso volumen sobre el tema en cuestión: fe y razón en Hegel. Ahora trata sobre la relación entre la historia de las religiones y la religión absoluta, a la cual pretende Hegel llegar a partir de aquella. Hegel mantiene que la fe cristiana no es la plenitud de las religiones, por eso la religión absoluta no se identifica con ésta, sino que debe buscarse como el fondo que late bajo cualesquiera fenómenos religiosos. John Walker (Cambridge) precisa en su réplica que Hegel era consciente de no poder resolver filosóficamente los problemas de la comunidad cristiana; era a la vez un teólogo y un filósofo cristiano, pero pensaba que la esencia de la religión no podía reducirse a un objeto dado, sino que radicaba en esa inefable verdad del Espíritu que denominamos «Encarnación». El mismo Walker desarrollará este tema en otra de las ponencias.

La ponencia de K. R. Meist insiste en el mismo tema: hasta qué punto influyen en la filosofía religiosa de Hegel las religiones no cristianas, a las que éste dedicó tanta atención en sus cursos. H. S. Harris, por su parte, se centra en glosar el capítulo VII de «La fenomenología del Espíritu» en lo que atañe a la religión.

J. Hartnack, por fin, aborda el tema de la polémica Hegel/Kierkegaard. Según él, el diálogo entre ambos pensadores acerca de la fe cristiana es imposible, en cuanto Hegel la piensa como parte de un sistema filosófico y el pensador danés la concibe como afirmación absoluta fruto de una pasión, capaz de sumir a la razón en un laberinto de paradojas.

J. M. Otero

SAGRADA ESCRITURA

G. KITTEL-G. FRIEDRICH, *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, v. XVI, Brescia 1992, 1091 pp., 17 x 24.

Este volumen corresponde al décimo, parte primera, de la edición alemana, en cuya introducción G. Friedrich habla de las dificultades que han supuesto la confección de los índices de esta enciclopédica obra. Se refiere a la segunda parte de este volumen (*Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, v. X/2, Stuttgart 1978) en el que se contiene un suplemento bibliográfico y que se publica aparte por evitar el excesivo grosor del libro. En italiano, sin embargo, han decidido no publicar esa segunda parte del volumen décimo, pues dadas las referencias bibliográficas que se publican en diversas revistas, de forma periódica, se considera innecesario. Narra también G. Friedrich los precedentes de esta obra monumental, para concluir que toda obra humana es perfectible, máxime cuando se trata de un diccionario de estas características.

Se inicia el contenido de los índices con unas tablas de abreviaturas (p. 75-132). Sigue diversos índices: De autores y colaboradores (p. 133-155), con una breve referencia a sus datos personales y académicos; de términos griegos (p. 157-219) y hebreos (p. 221-268); índice analítico (p. 269-468); de citas del Antiguo Testamento (p. 471-727); de apócrifos y pseudoepigráficos del Antiguo Testamento (p. 728-813); de Qumran (p. 814-826); de citas del Nuevo Testamento (p. 827-1051) y otro de Padres Apostólicos (p. 1052-1091).

Los términos hebreos, a diferencia de los vocablos griegos, vienen transcritos en letras latinas, aunque usan los caracteres hebreos para iniciar cada letra hebrea del orden alfabético de los términos.